



Fuengirola, 14 de febrero de 2021

**Querida Vida:**

Esta carta que estoy redactando en este mismo instante va dirigida hacia ti. ¿Por qué?, te preguntarás. La respuesta es simple: quiero agradecerte desde lo más profundo de mi corazón todo lo que has hecho hasta el momento por mí. Quiero declararte mi amor, porque eres lo que me hizo tomar el aire primordial al principio de un suceso de experiencias, que desembocan en el presente. Eres lo que me permitió abrir los ojos y ver este mundo colorido, escuchar los ríos de sonido y sentir el viento de la existencia en mi piel. Me despierto solo gracias a ti por las mañanas, y solo contigo me voy a dormir cuando el sol desaparece detrás del interminable horizonte. Junto a ti ensayo en este gran teatro, el teatro del mundo, en el que llego a conocer innumerables personajes, paisajes y momentos. Me guías en cada circunstancia, como un pastor a sus ovejas, como un camino que no se borra. Ni incluso las grandes tempestades, que inundan las tierras rocosas, son capaces de desdibujar tus trazos finos en las paredes de mi alma. Vida, eres lo que me hace sonreír y llorar, hablar y callar, bailar, cantar, saltar, pensar y sentir.

Por eso te amo mi Vida, porque eres mi único tesoro, una joya resplandeciente que no puedo permitirme perder. Eres como un espejo, frágil y quebradizo, pero al mismo tiempo lleno de luz. Te prometo que te trataré con el mayor cuidado, y te daré todo lo que necesites. Cada día, limpiaré tu superficie cristalina con ilusiones, sueños y esperanzas, e intentaré darte un futuro deslumbrante. Haré que en tu reflejo se observen personas que nos hagan sonreír como sol radiante, y que nos acompañen en nuestra vía de la experiencia. Con estas personas compartiremos momentos grandes y pequeños, fáciles y difíciles, y como minúsculas gotas, estos crearán un mar de recuerdos.

Vida, eres tú la que fluye como un río que hace fértil a todo lo que se encuentra, eres tú la danza alegre que envuelve a todos los seres del planeta. Solo a través de ti podemos recibir el gran regalo, un don generoso, desinteresado. Es el regalo del todo y de la nada, es lo que llamamos vivir.

Llegado al final de esta carta, debo despedirme. Pero sé que esta despedida no es definitiva, porque tú, Vida, siempre estás ahí. Ya solo me falta decirte:

Gracias, gracias a ti.

Juan Emilio Streif, de 4ºA

